

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

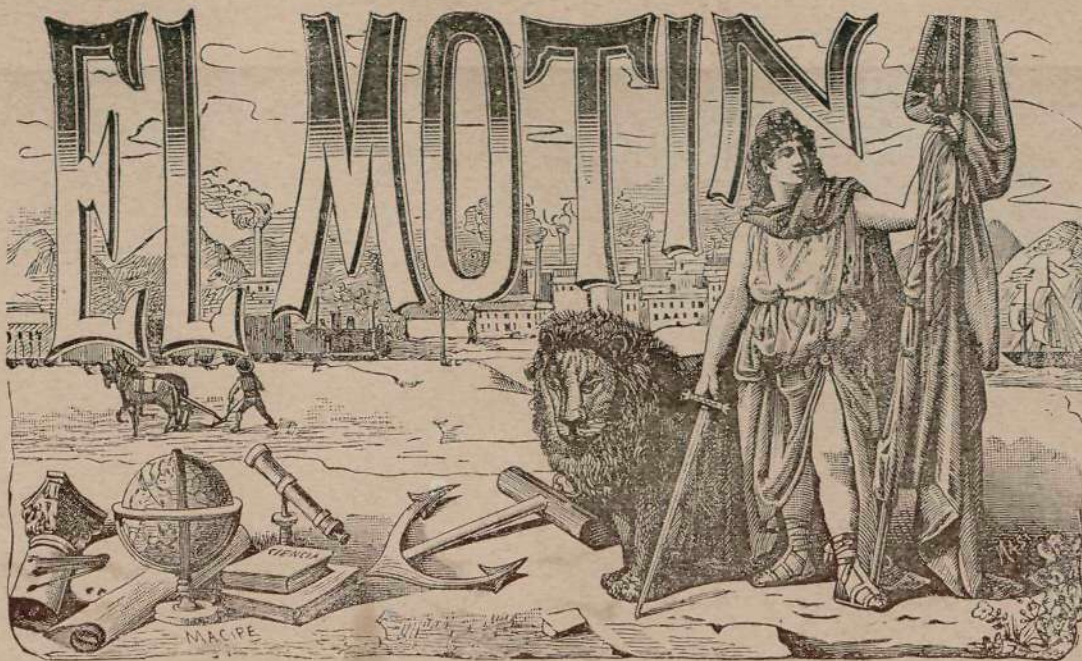
tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LO OCURRIDO

El País, órgano del partido republicano progresista, dirigió el miércoles un artículo *A los republicanos coligados*, dando explicaciones acerca de la inteligencia entablada por Pi y Salmerón con la junta directiva de aquel partido, en los días que se creyó probable la muerte del rey.

A ese artículo pertenecen los párrafos siguientes:

«No fué nuestra junta directiva la que solicitó la inteligencia, sino que fué solicitada. Y no la solicitó, porque para nuestra junta directiva, como para nuestro partido y para nuestro jefe, la grande obra de la coalición republicana está encomendada á los mismos republicanos, iniciada por la prensa, y tendrá su coronamiento feliz en los acuerdos de la Asamblea llamada á sancionar y hacer suya la fórmula de la prensa, sin poner ni quitar una coma.

Mientras exista esa labor coalicionista, ni nuestro partido, ni nuestro jefe, ni nuestra junta, han de llevar á cabo acto alguno de adhesión á ningún otro proyecto de la misma índole, ni entre jefes, ni entre agrupaciones; y si accede á suscribir alguno, ha de revestir fortuna distinta, encaminarse á otros fines y limitarse á cosa de momento; que, para nosotros, la obra grandiosa, definitiva y de fondo cimiento, es la obra de la prensa.

Pero hace pocos días se presentaron sombrías nubes en el horizonte de la política española. Los republicanos creyeron que las contingencias del porvenir les obligaban á estrechar filas. Vino el ejemplo de fuera, de la culta Barcelona, y un jefe republicano solicitó el concurso de nuestra junta directiva, cuyo digno presidente no tuvo dificultad en presentarlo con el espíritu fraternal y expansivo que caracteriza á nuestras relaciones con los demás republicanos.

En las conferencias que al efecto celebraron ambos señores, el presidente de nuestra junta sostuvo que de suscribirse un documento de inteligencia, no de coalición, porque la coalición está encomendada á la prensa entre los hombres caracterizados del republicanismo español, dicho documento debía ser solemne y público y llevar la firma, no tan solo de las representaciones de los grandes partidos, sino la de todas las fracciones, grupos, disidencias, y aun personalidades importantes.

Opinaba, por el contrario, su interlocutor, que el documento que se suscribiese debía ser privado.

Transigente en alto grado nuestro representante, consignando que prefería el concierto público de voluntades, por lo que con él se inflammaría el ánimo de nuestros correligionarios, aceptó, no obstante, la inteligencia privada, suscrita por hombres de todas las procedencias y sin excluir á nadie.

Así planteadas las negociaciones, quedó nuestro representante en esperar aviso para continuarlas, y este aviso no ha llegado.

Verdad es que los sucesos que apremiaban la inteligencia se desvanecieron, y que los que tanto y con tanta prisa la demandaban, no veían ya la necesidad de un concierto, al menos por ahora.

Sepan, pues, nuestros amigos de provincias que nos consultan, que la inteligencia no se ha establecido; pero alienten en la esperanza cierta de que si los males de la patria y los acontecimientos lo reclamasen, en veinticuatro horas todos los jefes llegarían á una inteligencia para un acuerdo concreto.

Pero, además, la gran coalición, la verdadera concentración de fuerzas, la de los republicanos, está ya hecha en Madrid y en provincias, y es de creer que los hombres distinguidos que hasta ahora no la han aceptado, comprenderán que si no acatan los acuerdos de la Asamblea nacional republicana, se encontrarán muy pronto en el vacío y en la soledad, que es la muerte de los hombres públicos.»

Conforme con todo lo que *El País* dice, menos con lo de pactar á última hora una inteligencia con

los que hoy la rechazan. En los asuntos terrenales no basta un punto de contricción para alcanzar la salvación, como diz que pasa en los celestiales. La parábola de la viña, en que gana tanto el que llega á última hora como el que está trabajando desde la salida del sol, es para mí la apoteosis de la injusticia.

Si quieren entenderse, que lo hagan hoy, sometiéndose á la coalición de la prensa, que representa y vale más que todos juntos; y si no, que se queden aislados: todo menos venir á última hora á mangonear y disponer, cuando para maldita la cosa los necesitamos.

La *República*, después de copiar el artículo, le pone esta sustanciosa muletilla:

«Esta oportuna y fundadísima afirmación de *El País*, que hacemos nuestra, nos releva por ahora de toda apreciación sobre el estado en que quedan ante la opinión republicana los que, después de fulminar censuras y excomuniones contra toda tentativa de concordia, se apresuran en los momentos en que juzgan próximo el triunfo á adoptar una actitud que, si contradice abiertamente la que han observado hasta entonces, puede permitirles aprovechar el fruto de los trabajos y sacrificios realizados por aquellos á quienes condenan.

Semejante modo de proceder es muy cómodo, sin duda; pero lo sería más si no se prestase á justa y severa crítica.

De todas suertes, si ese fracaso sirve para persuadir á los autócratas de la democracia de que no pueden luchar contra la corriente de la opinión, algo se habrá ganado.»

Con esto sí que estoy conforme del todo.

CUQUERÍAS

«Supongamos—se dijeron Pi y Salmerón—que el rey muere de esta hecha; que Ruiz Zorrilla, á quien odiamos con toda nuestra alma, cuenta con fuerzas suficientes para intentar un movimiento, y que éste triunfa sin que nos enteremos nosotros hasta unas horas más tarde. ¿En qué situación quedamos dentro de la República?

«En la peor imaginable, por no haber hecho sacrificio alguno antes, no contribuir al triunfo ahora, y carecer de prestigio después. Por lo tanto, acerquémonos á los revolucionarios fingiendo que el patriotismo nos obliga á prescindir de pasadas diferencias, y pidámosles que nos dejen ayudarles á segar el trigo que ellos sembraron y cultivaron, para tener así derecho á exigir que partan con nosotros la cosecha.

«Si aceptan nuestra ayuda, á espaldas de la aborrecida coalición de la prensa, y el movimiento revolucionario se verifica y el triunfo lo corona, nos apoderaremos inmediatamente del poder; y cuando llegue á Madrid Ruiz Zorrilla, que lo menos tardará dos días, se encontrará con una porción de dificultades que le habremos creado.

«El tiene mucho prestigio, esto es indudable, y si lo tomase por donde quema, podría mandarnos á paseo en el acto de llegar; pero ya se mirará mucho en hacerlo, pues no es cosa de asustar al país haciéndole ver que no nos entendemos desde el primer día.

«Nos aprovecharemos de esta circunstancia para imponerle condiciones, y se verá precisado á aceptarlas y aceptarnos, amenazándole en caso contrario con perturbaciones diarias dentro y fuera del gobierno.

«Y de este modo, sin haber hecho nada por la revolución, y sólo por llegar eucamente á la hora de sacar los panecillos del horno, seremos poder, dificultaremos la marcha de Ruiz Zorrilla y cuanto se descuide lo desbancaremos.»

Esto se dijeron, y después de decirse esto, Salmerón y Pi enviaron un delegado á los revolucionarios, prescindiendo de la coalición de la prensa, y cabildaron unos días; mas como en esto la salud del rey mejoró y las esperanzas que habían concebido desaparecieron, dejaron el asunto *in statu quo*, y renunciaron generosamente á los sacrificios, las molestias y los peligros que los revolucionarios arrostran, pues no son ellos hombres que se decidan á acudir sino cuando ya el fruto está maduro, y bien maduro.

¡Pobre República si no contara con otros para implantarse y sostenerse!

Espíritus pequeños tocados de la lepra del egoísmo y la envidia, ni han aprendido nada en los quince años de desgracia, ni son capaces de tener un arranque generoso en bien de este desventurado pueblo cuya representación ostentan.

Es triste esto de que causa tan grande cobije á hombres tan chicos.

TAPAS Y MEDIAS SUELAS

¿Qué peso se nos ha quitado de encima!

Casi un mes hemos estado sin saber qué partido sería el encargado de labrar la felicidad del país. Por fin, ya se ha resuelto que continúe el fusionista, que tanto gusto ha dado desde el pacto del Pardo, en que el miedo le abrió las puertas del poder.

Como con tantos años de uso se había deteriorado un poquillo el gobierno de Sagasta, ha sido preciso, á fin de que pueda ir tirando, hacerle una compostura, como al calzado viejo, y así se ha procedido en la pasada crisis.

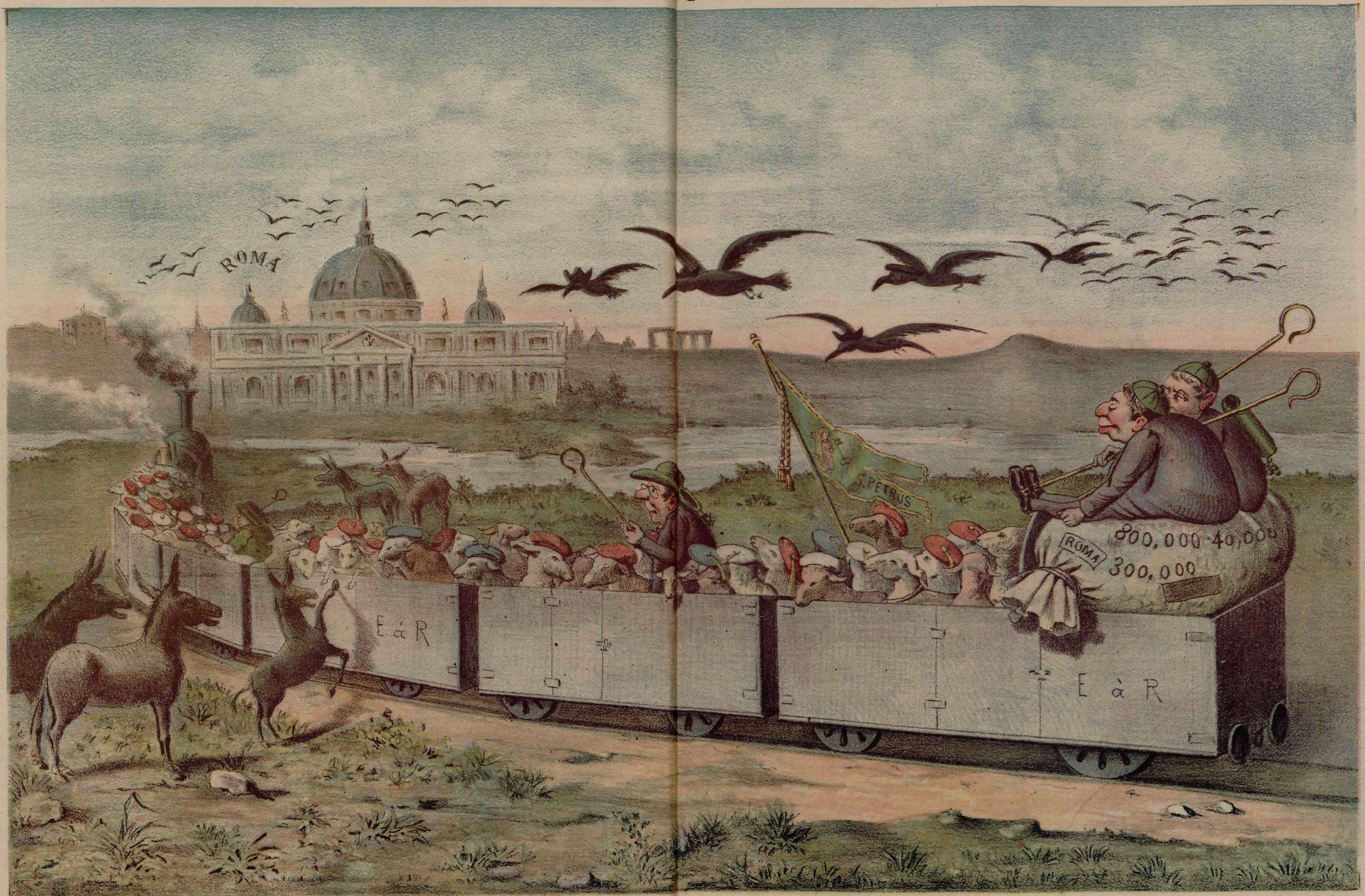
El material elegido para la compostura ha sido también de la casa, y las correas nuevas han salido del mismo cuero que las antiguas; de ese cuero fusionista tan curtido, que no le hacen mella los salivazos de la opinión pública.

Continúa, pues, el gobierno sagastino con sus tapas y medias suelas, representadas por los nuevos ministros Veragua, Romero, Eguillor, Bermúdez Reina y Puigecerver, primerizos los cuatro primeros y conocido el último por sus campañas como hacendista al estilo de Moret, y no hay que esperar de este ministerio más ni menos que lo que ha dado el anterior, á menos que sea un batacazo en que arrastre á Sagasta y su partido.

Porque nadie cree que el ministerio remendado conseguirá que se vote el sufragio y se aprueben los presupuestos; y muchos, por el contrario, sospechan que es un puente para dar paso á los conservadores, si el cielo y los pitos no lo impiden.

Pero aunque así no sea, ¿qué mas da que se llame D. Venancio ó Eguillor el ministro de Hacienda, bajo cuyo mando perecen ahogados por los tributos el agricultor y el industrial; conde de Xiqueña ó duque de Veragua el de Fomento, que no hace que los maestros de escuela vean el pan; Canalejas ó Puigecerver el de Gracia y Justicia, que sufre la tutela del Nuncio, y Chinchilla ó Bermúdez el de la Guerra, que niega al ejército las reformas apetecidas?

EL MOTIN



Desprecio á los bienes terrenales.

Da lo mismo, y por eso es en vano que los ministeriales pretendan sostener que el país va á encontrarse ahora como niño con zapatos nuevos: bien claro prueba con su indiferencia que las tapas y medias suelas no le seducen, y sabe que la política fusionista seguirá, á pesar de ellas, dando tumbos por el camino del desprestigio, de la inmoralidad y de la impotencia.

DON AMADEO

Fué tan caballero y tan demócrata cuando ocupó el trono de España, que casi todos los periódicos republicanos lo han elogiado al morir, y no ha de ser EL MOTIN una excepción, dejando de rendir tributo de respeto á su memoria.

Mas hecho esto, séame permitido comparar tiempos y tiempos.

Ningún republicano dejaba en aquéllos de reconocer las buenas condiciones de D. Amadeo, y, sin embargo, le atacaban rudamente en toda ocasión y con cualquier pretexto.

Sabían de sobra que no había más democracia dentro del régimen monárquico y casi del republicano, y no le dejaban vivir, sin embargo, por el solo hecho de ser rey.

No se les ocultaba que aquella monarquía era el puente para pasar sin trastornos desde la monarquía á la República, y procuraban por todos los medios anticipar la venida de ésta, única salvación de la patria.

Y en todo esto, hay que confesarlo, cumplían leal y noblemente su papel de republicanos.

Renuncia al trono D. Amadeo por no faltar á la fe jurada, único caso en la historia; viene la República, que se encargan los jefes de desacreditar y perder en once meses escasos; y poco después se entroniza la restauración.

Y aquí del contraste.

Los Castelar, los Salmerón y los Pi, para quienes la monarquía más democrática que ha existido era sólo un conjunto de abominaciones y llevaba á España á su vergüenza y ruina, inclinan humildemente la cabeza ante el yugo de la reacción, y no tienen una palabra de censura para D. Alfonso XII que la simboliza.

Ellos, á quienes todas las libertades les parecían pocas, se resignan á no tener ninguna. Y Castelar adula á la monarquía para recabar algo de aquello que tanto combatió; y Salmerón se marcha voluntariamente al extranjero por no exponerse á ser víctima aquí de algún atropello; y Pi permanece mudo ante las iniquidades de la restauración triunfante.

Aquellos enérgicos patriotas que no podían transigir ni con la sombra de un rey; cuyas almas viriles lanzaban gritos tremendos de protesta; cuyos corazones valerosos estallaban en sus robustos pechos por afuir á ellos en gigantes oleadas de fuego la sangre que no se oxigenaba cumplidamente con los aires de la monarquía democrática, aquellos patriotas se distinguieron por su respeto y sumisión á D. Alfonso.

Miento: uno, Pi, empuñando de nuevo la terrible arma de combate que tan fieramente esgrimió durante la monarquía democrática, lanzóse furioso un día sobre el hijo de doña Isabel II, y ¡zís! ¡zás! lo dejó tan malparado, que acaso habría acabado con él, si él no hubiera tenido la precaución de morirse unos meses antes.

Mas no haya temor de que los bríos de esos tres héroes se hayan perdido para siempre. El día que venga la República, que dará libertad á todos, los veremos atacarla con fuerza y furor; el furor y la fuerza que emplearon contra don Amadeo, que ocultaron cuando reinó don Alfonso XII, que economizan con la regencia, pero que volverán criminalmente contra la República, si ésta, advertida á tiempo, no los inutiliza para siempre.

ALERTA

Los salmeronianos trabajan desesperadamente por llevar á la próxima Asamblea republicana representaciones que les permitan sostener el absurdo criterio expuesto en el *meeting* de Rivas por el *dolorosamente sorprendido*, de que el pueblo no está preparado para la República.

Tiempo y labor perdida, porque allí no se debe ir á discutir principios, habiéndonos coligado sin abdicaciones de ninguna clase y estando dispuesto cada cual á mantener los suyos; ni siquiera á discutir procedimientos, sino á afirmar el revolucionario á toda hora y en toda ocasión, con arreglo al acuerdo 2.º de las bases de la coalición de la prensa, que dice textualmente:

«Restaurada la monarquía por un acto de fuerza; destruidos los principios é instituciones en que descansaba la democracia; irreformable la Constitución del Estado

sin la sanción de la corona, é imposible, por lo tanto, la restauración de la República por los procedimientos legales; la Asamblea de la prensa acuerda mantener en todo momento la enérgica protesta que á semejante estado de derecho corresponde, y que de hecho mantienen los republicanos en su inmensa mayoría hace ya muchos años.»

El que no esté conforme con esto, no debe ir á la Asamblea, á menos de no llevar la antipatriótica esperanza de demostrar que los coligados no nos entendemos, sirviendo de este modo los intereses de la monarquía.

Porque la Asamblea, ó es esencialmente revolucionaria, ó no es nada, ni representa nada, ni sirve para nada. Creer que puede ser otra cosa sin suicidarse en el acto, es una insensatez.

De antemano aseguro, por conocer algo el personal, que habrá alguien que vaya con el propósito de buscar por tabla lo que por derecho no conseguiría; estemos prevenidos para dejarle en ridículo, siguiendo nosotros la línea recta; y la línea recta aquí es afirmar el acuerdo citado.

Aun cuando ahora se me ocurre. ¿Cómo puede Salmerón sostener en adelante el criterio de que el pueblo no está preparado para la República después de lo que acaba de hacer? Porque no creo que la probabilidad de la muerte del rey influya poco ni mucho en esa preparación.

¿Está el pueblo preparado ó no? Si lo está, ¿á qué ese empeño de Salmerón en negarlo, retardando el triunfo? Y si no lo está, ¿á qué, poniéndose en contradicción consigo mismo y preescindiendo de la seriedad del hombre de Estado y de la convicción del filósofo, acudir corriendo á pactar con los revolucionarios cuando creyó que el rey podía sucumbir? Que se me salga de este dilema.

Volviendo al asunto, repetiré, para concluir, que á la Asamblea no debe irse á discutir, sino á afirmar; á pronunciar discursos, sino á proponer soluciones prácticas dentro del criterio revolucionario; y que debemos estar muy prevenidos contra los que, ya que no puedan otra cosa, procuren convertir en obra de desunión lo que ha sido, es y será obra de afirmaciones.

DENTRO Y FUERA

Es un error, pero un error completo, creer que Pi (y no hablo de Salmerón por carecer de partido) puede perturbar la República si no se cuenta con él para el acto revolucionario.

Bueno sería que entrara, si, por excepción, viniera de buena fe y con lealtad; mas de no ser así, preferible es que se quede fuera.

El enemigo que está dentro de casa es el más temible, porque puede aprovecharse de cualquier descuido para atacarnos; así es que conviene más tenerlo apartado y enfrente.

Además, que la personalidad política de Pi es antipática en grado sumo á todos los que no comulgan en su iglesia: los antiguos cantonales no quieren ni oír hablar de él; los federales antipactistas le odian; el ejército lo rechaza; ¿qué fuerzas vivas de las que han de contribuir al acto revolucionario solicitan ni desean su concurso? Ninguna; ni del ejército ni del pueblo.

Dentro, tiene derecho á pactar, á exigir, á imponer condiciones; y si viene, como es fuerza que venga después, la ruptura, á chillar y sumarse al número de descontentos, que no será flojo; empezando desde aquel punto los temores y las desconfianzas.

Pi en el gobierno no satisface á los que piden reformas sociales, ni á los que ponen sobre todo la unidad de la patria, ni á los que con las armas en la mano la defienden, ni á la industria, ni al comercio, ni á la agricultura, ni á nadie.

No sólo porque carece de soluciones concretas y realizables, sino porque le faltan autoridad y medios para imponerlas, si mañana se le ocurriesen.

Fuera del gobierno, Pi escribirá y predicará la monserga del pacto, incomprensible aun para él, mas no logrará producir efecto; pues como el pueblo verá que las reformas se hacen y la revolución avanza, le hará igual caso que yo al Nuncio.

Pero demos de barato que no, y que lograrse promover alguna perturbación. Sensible sería, pero no habría otro remedio que apelar á los mismos argumentos que él empleó contra los cantonales: á la fuerza.

Aun cuando ni este temor debe existir. Del gran partido republicano que se levantó el 69, sólo está con él una parte muy exigua; y esa no le abandona, por darle á la palabra *consecuencia* una significación que no tiene, que no debe tener.

Médtese un poco en lo que digo, y se comprenderá lo que afirmo; esto es: que Pi dentro de la revolución, puede perturbarla; fuera, no.

LA CARICATURA

Allá van los pastores conduciendo á Roma el producto del esquileo de las ovejas católicas.

Ya no caminan con el cayado por sostén, descalzos y á pie por trochas y veredas, sino en ferrocarril, venciendo la repugnancia que les inspira esa diabólica muestra del progreso. Y mientras el terremoto un día, otro las inundaciones, á veces la epidemia, y siempre los gobiernos de la restauración, sumen en la miseria y el luto las comarcas españolas, los curas encuentran medio de coger frutos en la tierra asolada y tesoros en las ruinas.

Por eso, á pesar de que á todas horas nos dicen que, como castigo á la impiedad reinante, el país sufre la más espantosa penuria, ellos organizan de cuando en cuando viajes piadosos de recreo, y trenes atestados de místicos borregos y tórtolas de sacristía llevan al prisionero del Vaticano, para endulzar su cautiverio, esos bienes terrenales que tanta falta hacen en este pueblo, saqueado más que por nadie, por los predicadores del desprecio á la riqueza.

PALOS Y PEDRADAS

Un periódico conservador da la noticia de que su distinguido amigo el general Beránger ha pasado al círculo liberal dinástico una comunicación dándose de baja en la lista de socios, por haber dejado de pertenecer al partido.

El general ha aprendido á guardar las formas en sus frecuentes viajes por el camino de la inconsecuencia, y ya no se despidió á la francesa, como le sucedió con Ruiz Zorrilla, sino que poco le ha faltado para mandar á sus conocidos una tarjeta anunciándoles el cambio de partido como se da parte de haberse mudado de casa.

«El general Beránger ofrece á usted su nuevo domicilio en el partido conservador.»

Los conservadores no se han atrevido á entrar en el poder. Han comprendido, por lo visto, que de los silbidos que provocaron no se puede decir lo que dijo de los suspiros el poeta: «que son viento y van al viento.»

Y tienen razón; las pitadas con que los obsequió el país hubieran sido patadas para echarlos del poder apenas lo hubieran obtenido.

Que es la única manera en que deben salir de él los que como ellos lo ejercen.

El nuevo ministro de la Guerra, Sr. Bermúdez Reina, dice que quiere las reformas de Cassola como las quiere el ejército; pero también dice que no es esta la ocasión de plantearlas.

Es claro; la ocasión de plantear las reformas sólo se presentará cuando él no corra el peligro de perder la cartera.

Porque ya se la hayan quitado.

El mérito principal que tiene el duque de Veragua es el de ser muy entendido en lo que se relaciona con el fomento de la ganadería, según dicen algunos periódicos ministeriales.

Pues eso solo no es bastante para alcanzar la cartera de Fomento en un ministerio fusionista.

Porque lo que hace falta no es el aumento de los ganados, sino la extinción de los perdidos.

Nada menos que tres convocatorias ha habido para las elecciones municipales de los pueblos de Urrea, Troso-bases y Sallur (Zaragoza), sin que éstas hayan podido verificarse por falta de electores.

Cualquier día, dirán esos prudentes vecinos, elegimos nosotros el árbol en que hemos de ahorcarnos.

O el ayuntamiento que se nos ha de comer, que viene á ser lo mismo en estos tiempos fusionistas.

Después de cerrada la suscripción, hemos recibido diez pesetas de nuestros amigos José Hernández Martínez y Crisanto Sahagún.

Y las hemos repartido, cinco á C. L. M., que vive calle del Amparo, 85, principal, y cinco á C. M., habitante en la calle de Zurita, 29 y 31, segundo.

Un periódico ministerial propone que se administre mejor.

¿Pues qué, tan mal administran sus correligionarios el producto de los desfalcos, chanchullos, irregularidades y matutes?

OBRA NUEVA

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, franca de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.